



El amor de Cristo nos urge (2 Cor 5, 14)

1920-2020: Primeras mujeres que se unen al Movimiento Apostólico de Schoenstatt

Primeras mujeres en Schoenstatt: *Emilie Engel* (1893-1955)

Introducción: El Padre Kentenich dijo: “Si el Movimiento Apostólico [de Schoenstatt] se convirtiera en una obra apostólica que abarcara todo el mundo, entonces no podrían faltar las mujeres.”¹ En la Primera Parte, analizamos la vida de Gertraud von Bullion como la primera mujer que se unió a Schoenstatt. En la segunda parte, miraremos la vida de Emilie Engel, que también estuvo entre las primeras mujeres en Schoenstatt. El camino de Gertraud condujo a la fundación de la Federación de Mujeres y el camino de Emilie finalmente condujo a la fundación de las Hermanas de María de Schoenstatt.

Emilie Engel promotora de la Federación en el norte de Alemania

Emilie Engel, vino a Schoenstatt por primera vez como joven profesora en 1918 para una actividad apostólica, pero no experimentó nada del Movimiento de Schoenstatt. Sin embargo, esta visita a Schoenstatt fue el motivo por el cual un hermano laico le envió una suscripción a la revista MTA (Madre Tres Veces Admirable). Al compartir esta revista dentro del círculo de las maestras, Emilie les hizo conocer Schoenstatt.

Aunque el Movimiento Apostólico de Schoenstatt le atraía, Emilie no quiso unirse, ni siquiera cuando el cartero, un día de 1921, trajo el boletín de la MTA - que él llamó en broma "el almirante" - con la invitación a la primera convención de mujeres en Schoenstatt. Un sacerdote de su diócesis invitó a Emilie por segunda vez. Pero ella se negó nuevamente. Sin embargo, la idea permaneció en su mente. Si pudiera recibir algunas inspiraciones para ayudarla con la difícil situación de sus estudiantes, podría participar sólo una vez, y un agradable viaje a la zona del río Rin podría estar conectado con ello.



¹ M. Bleyle, Father Kentenich Teachers and Forms Apostles.

Primera convención para mujeres

Así, Emilie Engel decidió viajar a Schoenstatt con una prima en torno a la fiesta de la Asunción a mediados de agosto de 1921. Por supuesto, Emilie no se comprometió en absoluto. Cuando las dos mujeres llegaron a la estación de trenes de Vallendar, se sorprendieron al ser recibidas por una estudiante de secundaria que les mostró el camino a Schoenstatt. Al principio se sintieron como intrusas entre las participantes de la convención. Las dos recién llegadas no querían unirse a la Federación Apostólica. Pero la amable y cordial aceptación que experimentaron pronto las convenció. Aunque Emilie y su prima eran las únicas mujeres que venían del norte de Alemania, pronto olvidaron todo sentimiento de ser las extrañas.

Todo era muy simple. Debido a que la Casa Antigua, ubicada frente al Santuario, era pobre y estaba mal amueblada, la mayoría de los treinta y cinco participantes de la convención encontraron un buen alojamiento en el cercano pueblo de Vallendar. Las mujeres fueron invitadas a comer en un convento cercano (Marienau) a la Casa Antigua. Las charlas se llevaron a cabo en la Casa Antigua o en el Santuario. Estas charlas y el tiempo que vivenciaron en el Santuario fueron decisivos. Emilie pudo resumir su experiencia con estas palabras: “Las impresiones que recibí durante la Jornada fueron muy profundas, no pude alejarme de la Federación.”²

Los días en Schoenstatt fueron días de gracia para Emilie, que después de regresar a su casa, rezó diariamente el Magnificat en agradecimiento por el regalo de asistir a la Jornada. ... Las inspiraciones del Padre José Kentenich, líder del Movimiento Apostólico, correspondieron a su receptividad a los valores religiosos. Le mostraron métodos prácticos de cómo tener una fe viva en la vida diaria. Las conferencias dieron ideas sobre cómo la veneración a María puede tener un toque muy personal y cómo las maestras pueden conocer y amar a la Mater como su madre. De manera muy práctica se les mostró a las mujeres cómo la Federación Apostólica guiaba a sus miembros a ser como María. María se presentó ante Emilie como su modelo de mujer ideal.

Autoeducación y apostolado

En los primeros años de Emilie Engel como miembro de la Federación Apostólica, dos aspectos fueron los que más la inspiraron: la autoeducación y el apostolado. En la “escuela” de autoeducación, Emilie fue puesta a prueba por la relación de que tenía con sus hermanas y compañeras maestras, María y Ana, con quienes vivía en un apartamento no muy lejos de la escuela donde enseñaban. Emilie tuvo que luchar contra la envidia y la sensibilidad que le resultaban difíciles por su naturaleza melancólica. Se sentía responsable de la formación

² MTA, 11th year, 1925, 226

del carácter de sus hermanas. El Padre Kentenich le aconsejó que fuera amable y servicial con ellas, así como que mostrara amabilidad hacia los demás. Inspiró a Emilie para que le escribiera ejemplos concretos de lo que sus conocidos y parientes, sobre todo sus hermanas, criticaban de ella. En una carta al Padre Kentenich, Emilie escribió: En mi casa siempre tengo razón y me preocupo por mis hermanas. *“Mi actitud está lejos de ser una auténtica humildad y a menudo doy la impresión de ser dura.”* Ella quería tener una relación más natural y positiva con sus hermanas. Sabía por experiencia propia que la comprensión y el amor sincero pueden lograr más que una crítica severa.

Cuando la conversación alrededor de la mesa de la cena se volvió hacia la queja de las dificultades de la vida, el Padre Kentenich le sugirió que tratara de cambiar el tema, o por lo menos darle a la conversación una dirección más positiva. Emilie aprendió que, con genuina humildad, podía ocasionalmente agregar una atmósfera positiva al mencionar en la conversación experiencias de vida exitosas.

El apostolado era la segunda área a la que Emilie sabía que estaba llamada. La idea del apostolado laico que fue fomentada por el Papa Pío X despertó el interés general en muchas personas en ese momento. Buscó a mujeres que pertenecían a algunos de los mismos grupos de la Iglesia que ella y las invitó a considerar la posibilidad de ir a Schoenstatt y conocer la Federación o Liga Apostólica. Con perseverancia, Emilie habló con las otras maestras y trató de entusiasmarlas para la Federación. Al principio no podían entender qué podía ser tan especial en una capillita y una casa de retiros en Schoenstatt. Lo único que les convencía era el argumento: Hay que experimentarlo, hay que ir por lo menos una vez a Schoenstatt.

La Federación en el norte de Alemania crece

Qué alegría para Emilie cuando pudieron iniciar el primer grupo de la Federación en su diócesis en el norte de Alemania. Ahora la pregunta era: ¿Cómo cumplimos con las grandes expectativas del Padre Kentenich, el líder de la Federación? Las mujeres querían ayudarse mutuamente en el apostolado y en la búsqueda de la santidad. Emilie sabía que habría dificultades con el grupo, y esto se hizo evidente en las relaciones entre ellas. Cuando no pudieron llegar a un acuerdo, hicieron una huelga de grupo de seis semanas. Pero al final se volvieron a encontrar por el bien del apostolado. Con la fuerza combinada y con la ayuda de la Mater, Emilie y las demás reclutaron nuevos miembros. Poco a poco más mujeres se interesaron en formar grupos.



En rojo- Emilie Engel
En amarillo – Padre Kentenich
Foto tomada en Schoenstatt, 1925

Los temas de las convenciones fueron el material utilizado para las reuniones de grupo. Recuerden que este fue un tiempo pionero y que no había material disponible como el que tenemos hoy. Una y otra vez los temas fueron: el apostolado, la veneración de María, la auto-santificación y el espíritu de comunidad. Estos temas oportunos, después de la vacilación inicial, dieron en el clavo para estas jóvenes. En tres años se formaron en la diócesis de Paderborn 16 grupos con 61 mujeres de la Federación. El espíritu de comunidad fue lo que las llevó a través de jornadas de trabajo extenuantes y ocupadas. Los principios, como "yo significa nosotras" o "lo que me pertenece a mí te pertenece a ti", expresaban una solidaridad interior práctica. Por ejemplo, durante los días de alta inflación uno de ellas no tenía suficiente dinero para comprar pan, otra, que estaba igual de pobre, lo notó y pidió prestado a una tercera y le envió a la primera el pan con una nota que decía: Si tienes espíritu de comunidad, ¡aceptalo! También se ayudaron mutuamente para poder participar en las convenciones en Schoenstatt si los gastos de viaje eran demasiado altos.

Si algunas mujeres encontraban demasiado exigente el fomento de la comunidad de la Federación, pero les gustaba la devoción mariana y los objetivos apostólicos de Schoenstatt, fueron invitadas a unirse a la Liga Apostólica. Se formaron cinco grupos de la Liga. A largo plazo, se esperaba que los miembros de la Federación hubieran trabajado previamente en la Liga Apostólica y se hubieran probado como líderes.

El lema de la Federación era: "apostolado en todas las áreas." Por ello, las maestras, que pasaban muchas horas cada día en el aula, no podían excluir a los niños. Espontáneamente trataron de introducir a los niños de manera adecuada a su edad en el espíritu de la Federación Apostólica y así elevar el nivel religioso y moral de las clases. En 1925 había siete grupos de niños activos en su zona bajo la dirección de la hermana de Emilie, María Engel.

El 16 de abril de 1925, Emilie Engel junto con otras veinte mujeres, hizo la consagración de la Federación en el Santuario de Schoenstatt. Las mujeres copiaron y firmaron a mano la oración de consagración de la Federación escrita por Gertraud von Bullion y luego la rezaron todas juntas. Las oraciones fueron colocadas en el altar y como signo de que fueron aceptadas por la Mater, cada mujer recibió una vela encendida. Después de la celebración, sin previo acuerdo, todas regresaron al Santuario, donde las veinte velas ardieron ante el sagrario. Sus corazones latían con un profundo amor por el Dios vivo y su santa Madre.

Al año siguiente, Emilie Engel se puso al servicio de las Mujeres Profesionales de la Federación. Eventualmente, dejaría su profesión de maestra y el 1 de octubre de 1926 iría con Anna Pries a Schoenstatt para la fundación oficial de la comunidad de las Hermanas de María de Schoenstatt.³

³ La mayor parte de este artículo está basado en el libro de Margareta Wolff, My Yes Remains

Testigo de esa época

¿Cómo era la vida de Schoenstatt en ese momento cuando Emilie Engel conoció Schoenstatt? He aquí un testimonio de lo importante que fue la educación mariana desde los comienzos del Movimiento Apostólico de Schoenstatt y para la mujer, como Emilie Engel, que comenzó a unirse a la Federación y a la Liga.

María debe venir todavía

Antes de la celebración del trigésimo aniversario de la Liga Femenina, el 9 de junio de 1950, nuestro fundador reconoció a una de las mujeres que había estado en el Movimiento Apostólico de Schoenstatt desde la década de 1920. Para su gran alegría, el Padre Kentenich la reconoció entre los muchos participantes de la Iglesia de Peregrinos y hasta recordó su nombre: María. Pero lo que la conmovió profundamente fueron las palabras del P. Kentenich, que fue la única que comprendió su significado. ... Él dijo en voz baja: *“María ha nacido, pero una Santa María aún tiene que nacer!”*

Preguntas para la reflexión:

- ❖ ¿Cuáles son algunas de las cosas que inspiraron a Emilie Engel cuando entró en contacto con Schoenstatt?
- ❖ ¿Cuáles son algunas de las cosas que reconoces de este período de tiempo que siguen siendo importantes en Schoenstatt y que son importantes para ti?
- ❖ ¿Qué características de la devoción mariana y el compromiso apostólico de Schoenstatt que influyeron en Emilie Engel siguen siendo importantes hoy en día?